



A diez años del Foro Social Mundial: ¿Vamos por el camino correcto?

Camila Giugliani

El pasado enero, Porto Alegre (donde nació el FSM hace diez años) fue sede de otro Foro. Sin embargo, la efusiva celebración de la esperanza de que un mundo mejor es posible (destacada en 2001, 2003 y 2005) este año fue notablemente más tenue. Ciertamente, después de ésta, la más reciente edición del FSM (llevada a cabo en muchas ciudades distintas alrededor del mundo) no cabe más que preguntarse si el Foro no está en declive como estrategia, como un símbolo de resistencia y, sobre todo, como una plataforma para la acción. Esta pregunta acecha incluso a aquéllos que todavía creen vehementemente en la visión de que “otro mundo es posible”. Como yo.

Camila Giugliani. Médica familiar y comunitaria y estudiante de doctorado en epidemiología; trabaja con el Movimiento por la Salud de los Pueblos, en Brasil, y con *Médecins du Monde*, en Francia; Programa de Posgrado en Epidemiología, Universidad Federal de Río Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil, y el Movimiento de la Salud de los Pueblos. Correo-e: giugli@hotmail.com



Manifestantes en el Foro Social Mundial de Porto Alegre, Brasil, enero de 2002. © FLM/P. Prove

Las actividades del Foro en Porto Alegre fueron divididas en cuatro ciudades cercanas. Desafortunadamente, esta separación geográfica inhibió las posibilidades de discusión, debate y movilización. Para los participantes del Foro y para los ciudadanos de Porto Alegre no fue fácil tener una visión del evento como un todo; fue difícil reunirse y unir voces para ser escuchados como grupo. Por otro lado, el espacio de salud (llamado “carpa Mercedes Sosa”) fue hermosamente construido y pintado en un esfuerzo colectivo, dos días antes del evento y fue colocado en el centro del Campamento de la Juventud. Y, aunque el entorno estaba lleno de energía, no era particularmente

apropiado como espacio de reunión para discutir asuntos de salud. Muchas sesiones tuvieron una asistencia baja, a pesar de las interesantes e importantes pláticas y de los mejores esfuerzos de los organizadores.

Las discusiones sobre temas de salud se centraron en la participación social y la educación popular. Brasil celebra actualmente el XX aniversario de su Sistema Único de Salud (el SUS) que, entre otros principios, incluye el acceso universal a la salud, la equidad y la participación social. La participación social ha sido institucionalizada a través de Consejos de Salud, formados por usuarios, proveedores y adminis-

tradores de los servicios de salud a nivel municipal, estatal y nacional. Hace más de veinte años se consagró el derecho a la salud en la constitución brasileña como una obligación del estado. Este mandato constitucional ha motivado la participación social a través de dichos Consejos de Salud y permitido que los movimientos sociales ejerzan presión para el logro real de esta meta.

No obstante, en años recientes se ha notado una desmovilización generalizada. Nos hemos cuestionado (y ha sido discutido en el Foro) si esto no es una consecuencia de la creencia mesiánica en líderes de izquierda que una vez electos han de resolver todos nuestros problemas (como el Presidente Lula en el caso de Brasil).



Los debates en las sesiones de salud incluyeron preguntas y temas centrales como: “¿Por qué parecen estar bloqueados nuestros esfuerzos de movilización? ¿Qué pasa con la estrategia de nuestros movimientos sociales? Así como con un llamado a la autocrítica en la construcción de un movimiento social más amplio para el cambio.

En este Foro los movimientos en salud parecieron estar muy fragmentados. La sensación es que hay muchas luchas hermosas vivas; sin embargo, cada causa, asociación, sindicato y ONG parece competir con los otros. Act-

úan como si no se nutrieran del mismo sueño final. Es como si la lucha amplia de *Salud para Todos* hubiera sido rota en cientos, miles, de trozos pequeños que ya no encajan. Ciertamente, cada lucha es legítima e importante por derecho propio, pero la fragmentación nos aleja de la convergencia y de la fuerza requerida para la acción estratégica.

Incluso antes del evento, la falta de coordinación entre las redes fue marcada. El Foro se supone que es un movimiento permanente que permite la constante organización y el fortalecimiento continuo de un movimiento social más amplio. Si esto no ocurre, no hay la suficiente organización para los encuentros; lo que ocurrió este año en Porto Alegre. Utilizo a los movimientos en salud como ejemplo, pero esta parece ser la situación general.

Nunca antes había sido un Foro tan silencioso en Porto Alegre. Para el público general fue casi inexistente y muy poca gente se

enteró del evento. Este es otro aspecto digno de énfasis: mucha gente había escuchado algo sobre este FSM, pero, debido a la falta de cobertura de parte de la prensa, la gente no tuvo la motivación de buscar mayor información y de enterarse más sobre lo que estaba llevándose a cabo. Muchos de los que habían participado en ediciones previas de proporciones más grandes, no se involucraron

esta vez; como si necesitaran el impulso brindado por las multitudes de los foros pasados. En esta ocasión no hubo tal multitud. Resulta interesante reflexionar cuánto de esta disminución se relaciona con la “magia” de la comunicación y cuánto está relacionada con la falta de esperanza o de fe en el propio FSM. Quizá haya otros motivos. No obstante, es importante resaltar que

este Foro en Porto Alegre no fue organizado en la misma escala que las ediciones previas llevadas a cabo en la ciudad. Dado que el Foro de Belén del año pasado fue enorme, puede ser prudente no interpretar esta disminución como prueba de una tendencia existente.

Otro hecho digno de mención es que últimamente algunos movimientos sociales del estado de Rio Grande do Sul (de donde Porto Alegre es la capital) han sido atacados por el gobierno estatal de derecha (a través de represión abierta en contra de activistas y demostraciones calleje-

ras). También se debe tomar en cuenta el impacto de esta ola de criminalización de movimientos sociales sobre la participación en el Foro.

A pesar de todo esto y, sobre todo, el Foro Social Mundial sigue estando vivo. Si sigue vivo es porque mucha gente y muchos movimientos todavía lo ven como un espacio para la movilización. El reflexionar críticamente sobre el Foro es cuidar sobre como podría ser usado de un modo más empoderado. Como ciudada-

na de Porto Alegre y como activista en salud, estoy convencida de que este Foro nos ha decepcionado un poco y nos ha hecho pensar críticamente acerca de su futuro. Nuestro último objetivo como red amplia de movimientos sociales es la realización de los derechos de las personas. Esto quiere decir que tenemos que jugar un importante papel en presionar a los gobiernos, pero esto también significa que no siempre somos su enemigo. Las alianzas y la unidad son herramientas de lucha muy importantes, incluso

esenciales.

Lo que queda claro es que para legitimar al Foro Social Mundial como representativo de las voces de los pueblos, tenemos que seguir trabajando, cada vez más, para incrementar realmente la participación popular. Ya que la mayoría de la gente, oprimida como está, no sabe nada del Foro Social Mundial, ni de la movilización, ni de sus derechos como seres humanos



Medicina Social
Salud Para Todos